



BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA | Nº 114, JUNIO DE 2022



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n

BAJAR A LA CALLE

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA
Nº 114, JUNIO DE 2022

SUMARIO

| | |
|-----------------------------|---|
| PALABRAS DEL CARISMA..... | 2 |
| EDITORIAL Y ACTUALIDAD..... | 3 |
| A FONDO | 4 |
| IGLESIA HOY | 5 |
| EN MISIÓN EN EL MUNDO | 6 |
| TESTIMONIO..... | 8 |

EQUIPO DE REDACCIÓN

Élida Cruz Flores
Auxiliadora Pérez
Alejandra González
Cilenia Rojas
Clarisse Motchoue
Susana María Moreno

Traducción al francés:
Françoise Christiane Essengue
Traducción al inglés:
Mary Niba

CORRESPONSALES

Ana Ofilia Mendoza (Latinoamérica Sur)
Chanel Rivamontán (Europa)
Monique Kapche (África)

EDITA

Misioneras Cruzadas de la Iglesia
C/. Madre Nazaria, 3 · 28044 Madrid
Tel: 91 462 46 11 / 91 466 73 25
E-mail: bajaralacalle@miscruziglesia.com

ADMINISTRACIÓN

Josefa Garrido

APORTACIONES VOLUNTARIAS

Sabadell-Atlántico.
Príncipe de Vergara, 125 · 28002 Madrid
Nº de cuenta: 0081-0640-67-0001100418

DEPÓSITO LEGAL: M-12.061-1998

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCIÓN

ARTS&PRESS

Síguenos en:

📧 (@mnazariaignacia)

📘 www.facebook.com/nazariaignaciamaarch mesa-
canonización

PALABRAS DEL CARISMA

LA SINODALIDAD PARA EL PAPA FRANCISCO

La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su estilo, su misión. La palabra “sínodo” contiene todo lo que necesitamos entender: es “caminar juntos” –laicos, pastores, obispo de Roma–, un concepto fácil de expresar con palabras, pero difícil de ponerlo en práctica.



Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, obispo de Roma, en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14, 17). La Iglesia camina junta, es sinodal. Pero siempre es el Espíritu el protagonista de la Iglesia.

“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2, 7). No estamos haciendo un parlamento diocesano, sino un camino de escucha mutua y de escucha del Espíritu Santo, de discusión. También con el Espíritu Santo, que es una forma de orar. Tengan confianza en el Espíritu. No tengan miedo de entrar en diálogo y dejarse impactar por él, donde pueden surgir nuestras propias miserias. ¡No tengan miedo!

La sinodalidad nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico. Hay mucha resistencia a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre dirigentes y subalternos, entre los que enseñan y los que tienen que aprender, olvidando que a Dios le gusta cambiar posiciones: “Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes” (Lc 1, 52).

El *sensus fidei* capacita a todos en la dignidad de la función profética de Jesucristo para que puedan discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente. No puede haber *sensus fidei* sin participación en la vida de la Iglesia, que no es solo activismo católico, sino ese “sentimiento” que se alimenta de los “sentimientos de Cristo” (Flp 2, 5). †

PAPA FRANCISCO

LA IGLESIA, PUEBLO DE DIOS EN MARCHA

Se nos ha invitado a «caminar juntos» en el discernimiento eclesial. En octubre de 2021 nos pusimos en marcha en un Sínodo de toda la Iglesia sobre la Sinodalidad impulsados por el Papa Francisco, quien nos alienta a la escucha de «lo que el Espíritu nos está diciendo a las Iglesias».

El mundo nos interpela, desde el hambre hasta la guerra. Tanto los desplazados por la violencia como los migrantes por las múltiples carencias, son un signo de un mundo que siempre está caminando en busca de paz, justicia y los derechos humanos fundamentales para reconocerse como hijos e hijas de Dios, todos con igual dignidad. No cabe menos en la Iglesia, *pueblo de Dios en marcha*, que discierna el sentido de su fe –sensus fidei– y los caminos proféticos por los que somos conducidos hacia el Reino.

Nuestra *misión*, vivida siempre en *comunión* con la Iglesia, trabajando «al lado del Papa y de los Obispos», nos lleva a comprometernos con nuestra *participación* en este Camino Sinodal que es hoy el derrotero del Espíritu, camino de discernimiento eclesial para que todos los bautizados podamos responder desde el Evangelio a la realidad del presente.

Consagradas, laicos, sacerdotes y obispos, todos en la Iglesia trabajando en equipo con sinergia eclesial, podremos realizar nuestra tarea pastoral con mayor eficacia evangélica como Obra Total. Algunos testimonios de nuestro modo de hacer reflejan esta vocación, a la que hemos sido llamados por el carisma de Santa Nazaria. †

LOS CONFLICTOS ARMADOS EN EL MUNDO

La paz y la alegría son signos de la presencia del Resucitado; sin embargo, estos signos se convierten en clamor desesperado ante la creciente violencia que produce dolor y sufrimiento.

El informe de Amnistía Internacional 2021-2022 detalla este trágico "mapa" de guerra en el mundo.

Destacan la violencia hacia las mujeres y niñas, el uso de la violación como arma de guerra y venganza, y los millones de personas hambrientas sin auxilio. Los miles de presos de opinión. La situación de los derechos humanos, donde la detención de

ciudadanos europeos se utiliza con fines diplomáticos. Condenas a muerte y asesinatos a los ambientalistas. La represión severa de los opositores; los periodistas reducidos al silencio. El bloqueo de los migrantes en condiciones inhumanas y en flagrante violación de los derechos humanos. El aumento de feminicidios, la delincuencia, las extorsiones y el narcotráfico siguen cobrando vidas.

El papa Francisco hizo un llamado desesperado por la paz en Ucrania, sin olvidar los otros conflictos en



el mundo. «Que el conflicto en Europa también nos haga preocuparnos más por otras situaciones de conflicto, sufrimiento y dolor, situaciones que afectan a demasiadas áreas de nuestro mundo, situaciones que no podemos pasar por alto y no queremos olvidar». Sigamos orando por la paz en el mundo entero. †

H. ÉLIDA CRUZ FLORES, MCI

LO QUE AFECTA A TODOS DEBE SER TRATADO Y APROBADO POR TODOS

HACIA ESTRUCTURAS DE PARTICIPACIÓN Y PODER DE DECISIÓN COMPARTIDO

RAFAEL LUCIANI

Doctor en teología. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y del Boston College. Coordinador del grupo iberoamericano de teología y miembro del Peter & Paul Seminar para la reforma de la iglesia

AGRADECEMOS AL SECRETARIADO DE LA CLAR LA AUTORIZACIÓN DE PUBLICAR ESTE ARTÍCULO, PUBLICADO EN VOL. 58 NÚM. 1 (2020)

UNA IGLESIA VISTA A PARTIR DEL BAUTISMO

Francisco concibe el actual proceso de reformas a la luz de una fidelidad creativa al espíritu del Vaticano II: una Iglesia vista a partir del bautismo, que descansa en su base –el pueblo de Dios–, en vez de hacerlo sobre su punto, la jerarquía. La pirámide eclesial *jerarcológica* se invierte.

Durante los debates conciliares, monseñor Joseph De Smedt describió lo que estaba en juego: “en el pueblo de Dios todos estamos unidos los unos con los otros, y tenemos las mismas leyes y deberes fundamentales. Todos participamos del sacerdocio real del pueblo de Dios. El Papa, obispos, sacerdotes, laicos, religiosos, todos somos fieles... Lo que viene primero es el pueblo de Dios”.

Este es el núcleo del espíritu conciliar que profundiza este pontificado. Así lo manifestó en el *50 Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*

(2015): “En esta Iglesia, quienes ejercen la autoridad se llaman «ministros» porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada obispo, sirviendo al pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada, vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (cf. *Jn 13, 1-15*). Y el mismo sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*”.

Al profundizar la senda conciliar, Francisco propone una reforma eclesial en clave sinodal. Entiende que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, ya está contenido en la palabra “sínodo”: caminar juntos laicos, pastores, obispo de Roma”. Esta clave de lectura le lleva a iniciar un proceso de revisión de la forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de toda la Iglesia, lo cual supone la conversión de los estilos de vida, la formación en prácticas de discernimiento y la comunicación fraterna entre todos los niveles y estructuras de gobierno. De la puesta en práctica de estos tres elementos surge un proceso de conversión eclesial que abre la posibilidad de repensar nuevas formas de participación y ejercicio del poder de decisión en la Iglesia.

UNA IGLESIA PARTICIPATIVA Y CORRESPONSABLE

Con la publicación del documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2018), el pontificado de Francisco da un paso más y entiende



que la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia. Con esta visión, profundiza la *Lumen Gentium*. Esto plantea la necesidad de discernir hoy la articulación que ha de existir entre:

- a) la dimensión comunitaria de todo el pueblo de Dios (todas/os), siendo todas / todos fieles, incluidos los obispos y el Papa.
- b) la comunión colegial del episcopado (muchos).
- c) y el primado diaconal del Papa (uno).

La clave de este discernimiento es planteada bajo el principio: “una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable”, porque “el pueblo de Dios en su totalidad es interpelado por su original vocación sinodal”. Esto implica que: “la *circularidad* entre el *sensus fidei* con el que están marcados todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno, describe la dinámica de la sinodalidad. Esta circularidad promueve la dignidad bautismal y la corresponsabilidad de todos, valoriza

la presencia de los carismas infundidos por el Espíritu Santo en el pueblo de Dios”.

Una auténtica *dinámica sinodal* dependerá, entonces, de la rearticulación de los tres sujetos mencionados anteriormente –*todas/os* (pueblo de Dios), *muchos* (obispos) y uno (Papa)–. Ello supone discernir creativamente formas que permitan la interacción y vinculación entre ellos, en el marco de la implementación de decisiones (*decision-making* - todas/os) y la toma de las mismas (*decision-taking* - muchos/uno). Aunque la sinodalidad se habilite al caminar juntas/os, solo se realiza al reunirse y discernir juntas/os, como cualidad propia de la *totalidad de los fieles* que se van constituyendo en pueblo de Dios.

Las dinámicas sinodales son dinámicas relacionales que configuran la *identidad eclesial*. Su finalidad es la *circULARIDAD* activa entre el ministerio de los pastores y la participación y corresponsabilidad de los laicos. Esta circularidad es posible en una Iglesia comprometida a activar en *sinergia sinodal* los ministerios y carismas, pues solo a partir de ellos se va configurando una auténtica identidad eclesial participativa y corresponsable.

Ello supone reconocer e integrar la existencia de *múltiples subjetividades* que han de participar en las estructuras y los procesos eclesiales. Lo que está en juego es un *modelo eclesiológico*, la configuración de una nueva identidad eclesial que ha de asumir la pregunta por el poder y la autoridad en la Iglesia.

Sería una solución simplista creer que esto se resuelve incrementando los procesos de convocatoria y consulta en las parroquias y diócesis. La consulta es un elemento del proceso sinodal que expresa la convocatoria hecha a todos los miembros del pueblo de Dios, pero su razón de ser y finalidad es *aconsejar para tomar decisiones* que sean representativas y vinculantes. Hoy estamos ante la tarea de discernir formas de *poder compartido* en el horizonte de una eclesialidad mancomunada.

En la Iglesia sinodal *toda la comunidad*, en la rica diversidad de sus miem-



bros, es *convocada* para orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar *para que se tomen las decisiones pastorales* más conformes con la voluntad de Dios.

NUEVAS SUBJETIVIDADES Y PROCESOS DE DECISIÓN EN LA IGLESIA

Ya existen algunas estructuras de participación. Unas, de carácter permanente (consejos pastorales, presbiterales, económicos). Otras, más dinámicas e itinerantes (asambleas parroquiales, reuniones de zonas pastorales o asambleas diocesanas). Por último, han surgido nuevas experiencias pastorales que proponen modelos de colaboración en la dirección de comunidades. Pero estas estructuras parecen limitarse a proponer una reorganización, sin tomar en cuenta la cuestión por las subjetividades que las integran y participan en ellas.

La pregunta por las personas es determinante, porque moldea las dinámicas relacionales sobre las que se da el discernimiento y la construcción de la identidad eclesial. Reconocer que existen muchas subjetividades en la Iglesia es la base para reflexionar acerca de *quiénes* participan en los procesos de elaboración y toma de decisiones y *cómo* se construyen y pasan a ser vinculantes. Esto supone integrar los aportes de la sociología y la antropología en la construcción de identidades eclesiales. Porque comprender una institución y pensar en su reforma implica preguntarse cómo las personas crean los significados a través de experiencias comunes, interpretaciones de historias, rituales, símbolos, mitos, y prácticas individuales y colectivas. Implica preguntarse, también, sobre cómo los grupos y las personas adquieren y reinterpretan tales significados

según el contexto sociocultural al que pertenecen.

A la base de esta perspectiva socio-antropológica está la consideración del otro/otra como lugar teológico: Dios habla a través de aquellas/os a quienes escuchamos. La escucha define al proceso mismo de la vida eclesial pues pertenece a su identidad y misión. El Papa sostiene que una Iglesia sinodal es una Iglesia de escucha (...). Una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender: *uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo*.

Pero, ¿a quiénes escuchamos? Nuevamente se presenta el problema del tipo de sujetos que integran los órganos de participación y toma de decisiones en la Iglesia.

Desde el ámbito eclesiológico, esto implica situar el proceso de formación del juicio de fe de quienes tienen la responsabilidad de formular una declaración vinculante. En un modelo de Iglesia sinodal no se pueden separar el *sensus fidei fidelium* de todas/os y el *munus docendi* del ministerio sacramental del obispo, como tampoco la implementación de decisiones (*decision-making* - todas/os) de la toma de decisiones (*decision-taking* - algunos/uno).

Como Iglesia, el reto no es solo el de traducir creativamente el mandato bautismal en canales y estructuras que favorezcan la participación efectiva de todas/os. Es, aún más, crear nuevas formas y estructuras en las que sea posible el ejercicio del poder compartido. El punto de partida es el *reconocimiento*, la *incorporación* y la *escucha* de todas las múltiples subjetividades en su cualidad de fieles que conforman el pueblo de Dios con igual dignidad.

Esta es la senda que Francisco nos pide hoy: “procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todas/os y no solo a algunos” (EG 31). Las buenas prácticas y las nuevas estructuras deben estar inspiradas en el clásico principio: “lo que afecta a todas/os debe ser tratado y aprobado por todas/os”. †

EN EL MUNDO

VOLVER A NUESTRA ESENCIA

MARIANA TRAVATTONI, FENI ARGENTINA



Volver a pensarnos y reconocernos Iglesia sinodal es todo un desafío. Nos vuelve a nuestra esencia... nuestro principio y fundamento. Es el modo de ser Iglesia al estilo de Jesús: juntos, en camino, guiados por el Espíritu, formando comunidad.

Y, aunque no es nuevo, es siempre novedoso. Como todo lo que viene de Dios. Irrumpe como Buena Nueva en nuestra vida.

Andar la vida, caminando juntos. Y en el camino ir creyendo, ir siendo y siendo en comunidad.

Hoy queremos recordar (volver a pasar por el corazón) y compartir una experiencia que nos llevó a ese lugar: el Equipo de Evangelización que empezamos a andar en Buenos Aires allá por 2005.

En ese entonces, al ir discerniendo la vida pastoral de la Provincia, desde nuestra realidad particular buscamos darle forma concreta al sueño profético de Nazaria: la Obra Total. Sin duda ya latía en el corazón de Nuestra Madre esta intención profunda de Dios, que seamos un solo pueblo. Que andemos juntos la vida, sostenidos en la comunidad desde las distintas identidades, nutriéndonos, enriqueciéndonos, plenificándonos.

Ya en esos años fuimos descubriendo y gustando las riquezas de este andar en comunidad MCI, SACNI, MSI, FENI. Y nos visitamos, nos escuchamos, nos dijimos... y con el soplo del Espíritu nos aventuramos a discernir juntos.

Así fueron surgiendo espacios y propuestas de espiritualidad, de misión, de servicio, que respondieron a las necesidades concretas de cada comunidad de la Provincia, pero desde un camino de comunión, gestando espacios de Reino aquí y ahora. †

SOMOS PUEBLO DE DIOS, DISCÍPULAS MISIONERAS EN SALIDA

EXPERIENCIA DE SINODALIDAD
GRUPO INTERCONGREGACIONAL
(MADRID, ESPAÑA)



H. CONCHI PÉREZ TORRES, MCI

Acogimos la llamada del papa Francisco a reflexionar el documento preparatorio del Sínodo "Por una Iglesia sinodal. comunión, participación y misión". Recibimos esta invitación como don y tarea.

Se nos invitaba a hacerlo en pequeños grupos, buscando espacios cercanos que nos ayudaran al diálogo, a salir de nosotras mismas. Por eso nos unimos dos comunidades religiosas de congregaciones distintas, vecinas y amigas: Misioneras Cruzadas de la Iglesia y Religiosas Escolapias.

Antes de cada reunión trabajamos personalmente sobre las preguntas concretas. Luego compartimos, reflexionamos la Palabra, intervenimos en escucha profunda y respetuosa de la palabra de cada una, la mesa y mantel puestos desde la pluralidad de estilos, edades y nacionalidades de cada comunidad.

Todas expresamos que ha sido una experiencia gozosa. Juntas soñamos con una Iglesia Sinodal, que escucha, camina junta y celebra. Una Iglesia de puertas abiertas, fraterna, servidora, donde todos seamos testigos. †

COMPARTIENDO EL CAMINO

P. JULIÁN NICOLÁS ORTIZ, SACNI
Párroco de Santa María la Antigua

La imagen del camino, usada desde los inicios de la Iglesia, ha sido revalorizada con esta sorprendente propuesta del Papa Francisco que nos impulsa a todos a tomarnos en serio la “comunidad, participación y misión”, para relanzar la credibilidad y la eficacia de la Iglesia en el mundo de hoy.

La experiencia desde la parroquia en Vicálvaro, uno de los barrios de Madrid, la hemos recorrido en tres etapas: primero, desorientación, por desconocimiento de lo que se pedía a las comunidades parroquiales. Nos ayudó muchísimo la visita pastoral del obispo auxiliar D. Jesús Vidal, que nos explicó y aclaró todo lo relativo a este “camino sinodal”. Segundo, la lectura personal de las preguntas fundamentales que se proponen para su estudio. Tercero, la creación del ámbito para realizar correctamente la participación de toda la comunidad.

Desde noviembre de 2021, hemos tenido un extenso tiempo de reflexión y estudio los primeros sábados de cada mes, donde han participado más de 20 personas, con buenas aportaciones. Se han expresado alegrías, así como dificultades y obstáculos, heridas e intuiciones.

La experiencia de *caminar juntos*, se la ha reconocido en el Plan Diocesano de Evangelización como en otras acciones, donde hemos sentido ser miembros de la gran familia diocesana, donde todos tenemos un lugar y una responsabilidad.

El interés del grupo que participa es muy grande, pero reconocemos que no hemos sabido llegar a los que solo vienen a la misa dominical o a los que se consideran solo cristianos de ocasión. †



EXPERIENCIA DE SINODALIDAD EN VICTORIA (YORO, HONDURAS)

PARROQUIA NUESTRO SEÑOR DE ESQUIPULAS

H. ANA MARÍA JESÚS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, MCI

Hemos trabajado en todos los sectores de la parroquia, incluyendo alumnos de escuelas públicas. También orientamos en el tema de sinodalidad en otras parroquias.

Es la experiencia de escuchar, aconsejar, llorar con ellos, porque la gente está en el proceso de sanar heridas. Expresan que se sienten nerviosos, inquietos, tristes, pero también, agradecidos y orgullosos por ser parte de la iglesia que ayuda a los pobres. Todos con deseos de compromiso, a pesar de la vergüenza por el tiempo perdido. La sinodalidad les devuelve la alegría de ser tomados en cuenta. Mi experiencia de sinodalidad ha sido enriquecida al escuchar a diferentes personas, con o sin compromiso eclesial.

Considero que este camino sinodal nos ayuda a ser más conscientes de que todos formamos parte de la Iglesia Pueblo de Dios, estemos donde estemos. Percibo mucho interés en la gente, cuando es consciente de su profundo sentido de pertenencia a la Iglesia y los deseos de caminar juntos, sin perder la identidad de cada ministerio o área pastoral. Me siento agradecida con Dios y con todas las personas que me han enriquecido en este camino conjunto. †

TESTIMONIOS

“CONSUELEN A MI PUEBLO”

P. CARLOS M. OTERO
Pontevedra (Argentina), diócesis de Merlo-Moreno

Hace poco partió de manera brusca e inesperada nuestro obispo, el padre Fernando Maletti, a quien conozco de muchísimos años cuando yo era seminarista. Entre tanta vida y tareas compartidas, muchas veces recordamos con él aquella maravillosa experiencia en la que pudimos abreviar juntos, yendo durante largos años a una misión en el campo formoseño, al noreste de nuestra tierra argentina.

Creo vislumbrar en esa inolvidable vivencia compartida con las Misioneras Cruzadas de la Iglesia junto a un numeroso grupo (vivienda en el mejor espíritu del carisma de Madre Nazaria), un misterioso designio para Fernando, al recordar aquello que el primer obispo de esa diócesis, monseñor Scozzina, recibiera del entonces nuncio: “Usted es un misionero. Encuentre alguien que le maneje los papeles y usted ande, camine, recorra...”.

Es que la vida del padre Fernando fue siempre la de un incansable misionero, recorriendo y haciéndose presente en cada rincón de nuestra diócesis y llegando a los barrios más alejados. Para él, eso de “anunciar a Jesús desde los pobres a todos en salida misionera”, fue mucho más que un lema pastoral: era su modo de ser pastor.

Este mismo espíritu misionero, desplegado tanto en su Buenos Aires natal como luego en la diócesis de Bariloche como obispo, lo impulsó también a dialogar con todos: dirigentes políticos y sociales, líderes religiosos de otras confesiones, participando de espacios de construcción de la sociedad o, sencillamente, visitando y compartiendo la mesa con una familia muy humilde, dejando en ella un recuerdo imborrable.

Todo esto lo vivió acompañando como un padre, estando como un hermano, consolando como un verdadero samaritano, como si su lema episcopal, “Consuelen a mi pueblo”, le marcara el rumbo y orientara cada uno de sus pasos como pastor.

Por eso hoy, al tiempo que hacemos memoria agradecida por su vida entregada de “pastor con olor a oveja”, nos consuela el saber que el Señor lo ha recibido ya “con la corona imperecedera de la gloria” que prometió a quienes lo han servido con fidelidad (1 Pe 5). †



BÚSQUEDA, ALEGRÍA Y ENTREGA

H. PAQUITA ROLDÁN MCI

María la conocí un verano en Carranza. Luego, me enteré que, en su búsqueda por encontrar a Dios, estaba unida a la Congregación en el voluntariado.

Poco después fue a Camerún, donde yo estaba destinada. La encontré muy satisfecha y feliz en la casa de acogida para chicas con riesgo de calle, misión en la que colaboraba.

Cuando volví a España, nos encontramos nuevamente. Me contó que había estado en Centroamérica y en Almería. Su corazón se iba ensanchando, como una tienda que da cobijo a cada vez más gente.

María no se conformaba con lo establecido, estaba en búsqueda de ella misma y de Dios. Por ello, procuraba los espacios de silencio que le facilitaran orar y discernir sus caminos de futuro.

Su corazón era generoso: quería estar donde los más pobres la necesitaran. Cercana a la gente, trabajó en Cáritas acogiendo a migrantes, siempre sosteniendo a los débiles y a los que sufren. María era alegre, activa y dinámica, agradable en el trato con los demás.

Como buena periodista de profesión, era muy crítica ante los acontecimientos actuales y el modo en que eran presentados en los medios. Si hubiera podido, hubiera contado de otro modo lo que pasaba.

Para mí, y para la Congregación, ha sido una gracia el poderla tener cercana. María: disfruta de Dios y espéranos, feliz y abierta como eras. Te llevamos en nuestro recuerdo y memoria, aliciente para nuestra entrega. ¡Hasta siempre! †

